

## Aumentativos para lo inaccesible

### Reacciones de la lengua ante la tecnología industrial

por LUIS MARTÍNEZ LORENZO

EL ASTURIANO, entre otras lenguas romances de la Península Ibérica, goza de la particular capacidad expresiva conferida por el empleo de diminutivos y aumentativos, que permiten comunicar diferencias en el tamaño de las cosas mediante desinencias, y no sólo mediante secuencias de palabras. El recurso a una u otra fórmula tiene implicaciones semánticas. Así, no es lo mismo decir *Juanón* que *el gran Juan* o *Juan el grande*, *casona* que *casa grande* ni, en el caso que nos va a ocupar, *llabegón* que *llabiegu grande*. Mientras que con frecuencia la adición de un sufijo a un sustantivo resulta en la formación de una nueva palabra<sup>1</sup>, la contigüidad de una partícula o sintagma mantiene al sustantivo inalterado en forma y esencia, pues lo único que hace es calificarlo o modificarlo temporal o circunstancialmente, prestándole un nuevo matiz semántico, sin que por ello el sustantivo deje de existir por sí mismo con independencia del accidente, matiz o cualidad añadida.

---

<sup>1</sup> «El sufijo es el recurso más abundante de formación de palabras nuevas. Las lenguas romances son más pobres en raíces que la latina de la cual dejaron una gran masa de vocabulario; pero suplantán esta pobreza con una riqueza mayor de derivaciones», según RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica de la lengua española*, Madrid (Espasa-Calpe), 1987, pág. 225.

En este trabajo comentaré, desde un punto de vista antropológico, la formación de nuevas palabras en asturiano mediante el recurso a aumentativos, en un momento histórico concreto, la segunda mitad del siglo XIX, caracterizada a estos efectos por el comienzo de la transición tecnológica entre lo tradicional o artesanal y lo industrial. Una transición que no tiene un carácter orgánico o evolutivo, sino que se fundamenta en la sustitución, lenta por cierto, de un modelo tecnológico por otro. La adaptación a nuevos instrumentos, técnicas y prácticas conlleva cambios más profundos de orden psicológico, social y económico. En este sentido, propongo que las palabras nuevas formadas a partir de aumentativos no expresan un aumento de tamaño mensurable, sino que se refieren a cosas cualitativamente distintas e inaccesibles o inabarcables para la tecnología elemental de las comunidades rurales en las que aparecen.

#### AUMENTATIVOS QUE EXPRESAN LO INACCESIBLE

En la mayor parte de Asturias, el arado rudimentario de madera, de vara larga, una sola esteva o rabera, y que incorpora como única pieza metálica la reja de hierro forjado, se conoce como *llabiegu*. Avanzada la segunda mitad del siglo XIX comienzan a aparecer los nuevos arados industriales, fabricados en hierro. Al primer tipo de arado nuevamente introducido se le bautizó como *llabegón*. De esta forma quedaba constancia de que la palabra *llabiegu* no se relacionaba con un tipo concreto de arado, sino que era el vocablo asturiano más extendido para significar de manera genérica al instrumento o apero que sirve para arar la tierra. Pero, al mismo tiempo, la palabra estaba viciada por su asociación durante siglos a un modelo específico, de modo que la aparición de un nuevo tipo tuvo que marcarse, en este caso mediante el recurso a un aumentativo: *llabiegu* → *llabegón*. Lejos de ser una modificación lingüística circunstancial, la palabra *llabegón* quedó incorporada al léxico del asturiano como sustantivo, relacionado pero

independiente de su progenitor. Este hecho tiene que ver sin duda con la coexistencia de ambos tipos de arado hasta momentos muy recientes; nunca llegó a producirse una sustitución plena. Esta coexistencia, o si se prefiere, la aparente obstinación por mantener el uso del *llabiegu* frente a un nuevo tipo teóricamente mejorado, se explica en función de factores socio-económicos, atávicos y prácticos (el *llabiegu* es más ligero y maniobrable), que pueden ocurrir de manera individual o combinada (quizás, en este último caso, justificándose mutuamente).

Ahora bien, el *llabegón* no es en realidad más grande que el *llabiegu*, como el aumentativo pudiera dar a entender; es cierto que la reja, la parte trabajante, está en él más desarrollada, pero también es verdad, por ejemplo, que el *llabiegu* es más largo. Comparativamente ambos tipos de arado son simplemente herramientas diferentes que realizan la misma función, lo cual permite a sus significantes, al mismo tiempo, divergir y compartir raíz, o, de otro modo, que la palabra *llabiegu* tenga vocación generalizadora (como demuestra su adaptación formal a una nueva realidad), sin llegar a ser capaz de abstraerse o trascender a sus realizaciones concretas, objetivas, experimentales (porque esa adaptación genera un nuevo sustantivo, no se retracta, se hace definitiva).

La diferencia más notable entre ambos tipos de arado es el material en el que están fabricados: madera en el caso del *llabiegu*, y hierro en el del *llabegón*. Pero no es el material por sí mismo el que justifica la modificación de la palabra originaria en forma de aumentativo, sino sus implicaciones, primero tecnológicas y consecuentemente sociales y económicas. La madera como materia prima y su trabajo como tecnología productiva forman parte de la vida cotidiana de los hombres (no tanto de las mujeres) del campo asturiano. Esta afirmación es especialmente válida para los tiempos precedentes a la industrialización de la región. En la economía de subsistencia predominante entonces, los propios campesinos fabricaban sus herramientas y

inaprensible en abstracto, como idea, con independencia de que tal inaprensibilidad sea física o mental, creando así una ilusión, una impresión de igualdad entre ambos ámbitos, en la que se refugia la conciencia para no aflorar. A esta idea otorgaría el lenguaje, o más bien la mente que piensa el lenguaje antes de producirse, una forma lingüística común. Sólo la experiencia sensible, la contextualización, la constatación de que no existe un fundamento real que justifique el aumentativo sobre bases físicas y mensurables da paso a la posibilidad de explicarlo en términos mentales.

#### PALABRAS QUE SON IDEAS

Tenemos por tanto que una idea, un concepto o noción, se encarna en una fórmula lingüística para ser comunicada. Es una idea, la de lo inaccesible, la que adoba las palabras a su gusto, eligiendo el aumentativo, para nacer, para existir más allá de la mente de las personas, socialmente. El lenguaje no transmite meras palabras, sino ideas disfrazadas de palabras. Una palabra nueva es un concepto nuevo o reformulado. *Llabegón* no significa en asturiano sólo un tipo de arado, sino también la idea asociada de lo inaccesible, y a raíz de ella la conciencia de las limitaciones de lo propio y la de la existencia de un mundo exterior preñado de posibilidades que pueden atraer, estimular, despertar curiosidad, provocar rechazo, inquietar o infundir temor a lo desconocido. La convivencia y la realización en sus distintas formas de estos impulsos, actitudes o talantes tendrán efectos sobre la estructura social, la trama de lo cotidiano. También aquí lo heredado deja paso a lo adquirido (y sigo hablando de ideas, no de objetos)

Desde luego, este desplazamiento de lo físico a lo mental no es exclusivo de nuestros *llabegón* o *rabilón*, sino que viene propiciado por el aumentativo como categoría lingüística. El tránsito es muy claro en el caso de aumentativos aplicados a personas, bien formados por desinencias o por calificativos o epítetos como *magno*, *grande* o su forma apo-

copada *gran* y otros. Alejandro Magno debe su sobrenombre a la habilidad política y militar que le permitió traducir su ambición en territorio, de forma que la magnitud del imperio logrado por él quedó reflejada icónicamente en el apelativo que le caracteriza ante la historia. Cuando el ciclista navarro Miguel Indurain comenzó a destacar en los años 90 para llegar a convertirse en uno de los mejores ciclistas de la historia, pasó de Miguel a Miguelón en boca de aficionados y comentaristas. Igualmente, en la Asturias de finales del siglo XIX se conocía como Xuanón de Cabañaquinta a un célebre *mataoso* del que se decía que había llegado a dar muerte a cerca de un centenar de plantigrados, a los que se enfrentaba a pecho descubierto, armado sólo de un puñal. A parecer, cuando un oso se siente acosado y procede a defenderse se levanta sobre sus patas traseras y ataca a manotazos. En el preciso instante en que el oso se levantaba Xuanón se abalanzaba sobre su vientre. Entonces el animal le abrazaba, sin poder deshacerse de él, agravando el efecto de la puñalada que entretanto Xuanón le había asestado. Como la intención de estos calificativos no es la de destacar la talla desmesurada de la persona a la que se aplican, sino una virtud o cualidad señalada y reconocida en ellas e inalcanzable o inaccesible para el común de las personas, se trata en realidad de calificativos o epítetos genéricos e indefinidos, que resumen, en una partícula o desinencia que expresa precisamente esa inaccesibilidad o distancia, las características, cualidades o virtudes más específicas que les hacen destacar: la habilidad política y militar, la fuerza, potencia y resistencia físicas sobre la bicicleta, el arrojío, intrepidez y destreza en la caza del oso, etc.

Cuando se habla de hechos inaccesibles, por virtuosos, de personas conocidas, la mente puede recurrir al aumentativo, como hemos visto, por lo que esta forma lingüística expresa de inconmensurable (no se puede medir, siquiera figurativamente, aquello a lo que no se puede llegar). Cuando estas cosas inaccesibles son debidas a personas o causas ignoradas el desconocimiento se suple con la imaginación, porque

la mente aborrece el vacío de sentido. Así nacen gigantes y seres supremos (personificaciones de agentes desconocidos). Antiguamente se solía atribuir a gigantes la erección de los grandes menhires y megalitos franceses y británicos, porque no se concebía fuerza humana capaz de haberlos levantado. Sin embargo, de las cuatro categorías de gigantes establecidas por el humanista John Twyne en el siglo XVI, sólo una de ellas obedecía a su tamaño físico, y a ella se atribuían precisamente ciertas huellas visibles en Inglaterra como túmulos, fortificaciones y monumentos de piedra, mientras que las otras tres categorías estaban integradas por personajes vinculados a fundaciones o actos heroicos legendarios, o relacionados, bien con acciones extremadamente crueles, tiránicas o impías (así Hitler, Pinochet y otros amigos obtendrían su puesto honorífico entre los gigantes del mundo contemporáneo) o bien, por el contrario, con acciones corteses y benéficas fuera del alcance de las personas comunes<sup>3</sup>. Asimismo, en 1884 el ingeniero Becerro de Bengoa, conmovido por la grandiosidad del paisaje que se divisa desde la vertiente asturiana del puerto de Payares, lo imaginaba a la vez como propio de gigantes e impropio de personas comunes: «Aquí, en este rincón que tanto nos sorprende, el paisaje se alza grandioso, mudo, solitario, cual si fuera una tierra habitada en otros tiempos por los gigantes y donde nadie se atreve ahora a poner sus pies»<sup>4</sup>.

De modo que a la propuesta del antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, hablando de la miniaturización, según la cual «la virtud intrínseca del modelo reducido es la de que compensa la renuncia a las dimensiones sensibles con la adquisición de dimensiones inteligibles»<sup>5</sup>,

<sup>3</sup> ARTHUR B. FERGUSON, *Utter Antiquity. Perceptions of Prehistory in Renaissance England*, Durham and London (Duke University Press), 1993, pág. 108.

<sup>4</sup> RICARDO BECERRO DE BENGOA, *De Palencia a Oviedo y Gijón*, Palencia (Alonso y Z. Meléndez editores), 1884, pág. 138.

<sup>5</sup> *El Pensamiento Salvaje*, México (Fondo de Cultura Económica), 1984, pág. 46.

podemos añadir que el modelo ampliado o aumentado renuncia también a las dimensiones sensibles, que se tornan inabarcables, pero para adquirir dimensiones ininteligibles. Si para Lévi-Strauss, en el caso de los modelos reducidos, la resistencia que nos oponen los objetos se supera dividiéndola o disminuyéndola, pasando de una disminución cuantitativa a una simplificación cualitativa<sup>6</sup>, con los aumentativos la resistencia se supera, llegados a un punto extremo, con atribuciones a agentes sobrehumanos o causas sobrenaturales.

#### UNA LENGUA DESORDADA

Después del *llabegón* siguieron entrando en Asturias nuevos modelos de arados industriales, de hierro fundido y más modernamente también de acero para acoplar al tractor. Y se encontraron con que la palabra que debería designarlos genéricamente en asturiano, *llabiegu*, había sufrido una reducción semántica. En efecto, *llabegón* es al mismo tiempo un nuevo término y una especificación de la vieja palabra *llabiegu*, en relación con un contexto histórico determinado. Pero como la palabra *llabegón* obedece a la introducción de un nuevo tipo de arado y no a un aumento de tamaño del viejo *llabiegu*, su especificación es concomitante con la de éste, de modo que pasan a significar respectivamente arado moderno de hierro y arado antiguo de madera, definiéndose mutua y exclusivamente.

La introducción de una gama de arados industriales en un espacio de tiempo relativamente breve dejó a la lengua asturiana sin recursos para designarlos individualmente. Nuevos apelativos como *vertedera*<sup>7</sup> y *braván* o *bravante* aplicados a modelos específicos no hacen más que

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág. 45.

<sup>7</sup> La *vertedera* es la pieza que sirve para voltear la tierra levantada por el arado; como el viejo arado de madera carecía de ella, parece que su carácter novedoso sirvió para designar por síncdoque a un tipo de arado en el que esta pieza adquiere un desarrollo notable.

tomar prestado un término castellano, en el primer caso, o el nombre de fábrica o marca (*Bravant*), adaptado a la pronunciación local, en el segundo. Además, la anticipación o falta de previsión al hacer la distinción entre el viejo *llabiegu* y el primer modelo industrial dejó al asturiano sin un término genérico claro para designar cualquier tipo de arado. En ocasiones *llabiegu* mantiene este sentido genérico, desligándose de su asociación con el arado de madera, y lo mismo ocurre con *llabegón*, aplicado a tipos industriales, a los que también se refiere en el oriente de modo genérico la palabra *máquina* o *máquina de arar*. Palabra ésta que se difunde en Asturias a partir de mediados del siglo XIX siguiendo el ritmo de la industrialización, aplicada a ingenios o instrumentos diversos, y que sustituye a las antiguas *artefacto* e *ingenio*<sup>8</sup>.

#### EPÍLOGO: DETRÁS DE LAS PALABRAS

Hemos comprobado hasta ahora no sólo que el uso de aumentativos puede posibilitar en algunas palabras el tránsito de lo físico a lo mental, sino también algunos aspectos del modo en que un fenómeno histórico como la industrialización puede afectar a una lengua de carácter marcadamente rural como el asturiano. En realidad no es la lengua en sí la que queda afectada, sino sus hablantes o usuarios. La lengua expresa y codifica cambios que se producen en el orden psicológico, social, económico, tecnológico. Con el proceso de industrialización, la imitación conservadora de modelos conocidos en que se fundamenta lo tradicional deja paso a la incorporación, asimilación e importación de objetos ajenos y desconocidos, pero también de técnicas y materiales que propician nuevas formas de creatividad. De la autosuficiencia se pasa a la dependencia del exterior, de la producción a la

<sup>8</sup> LUIS MARTÍNEZ LORENZO, «Los arados y el lagar de la casería de San Antolín», *Bedorniana. Anuario de San Antolín y Naves* [Naves de Llanes, Alvixoras Llibros], 1 (1999), pág. 47.

adquisición de nuevos objetos, piezas, complementos, y el recurso a nuevos especialistas. A cambio se ahorra tiempo y esfuerzo. El uso de la moneda se extiende, la compra sustituye a la producción propia y a ciertos mecanismos de reciprocidad e intercambio de servicios que eran a veces ataduras de las que no se podía prescindir. El comerciante establecido relega paulatinamente al artesano itinerante y a los mercaderes ambulantes u ocasionales.

Los nuevos objetos industriales se convierten a veces en símbolos de prestigio, por cuanto suponen una vía de comunicación con el exterior, de capacitación o aptitud para trascender el marco limitado de la aldea. En este sentido se relacionan con el abandono de la indumentaria «tradicional», los cambios en la dieta, el deterioro progresivo de la lengua local debido a la educación reglada y la imitación de tipos urbanos, la arrogancia de los emigrantes enriquecidos retornados, etc. Por lo mismo, las reticencias o el rechazo a los nuevos modos y objetos dibujan la línea divisoria que separa lo moderno de un mundo que se comienza entonces a percibir cada vez más como remoto y extraño.